

CONVERSA CON HIMILCE NOVAS*

* Esta conversa realizouse por videoconferencia con Himilce Novas o día 19 de xuño de 2014, durante a realización das xornadas «Lino Novás Calvo. “Ese lugar de donde me llaman”», organizadas polo Consello da Cultura Galega.

Ramón Villares (R. V.): Aquí están estudiosos, familiares tuyos y los asistentes a las jornadas. Nos gustaría que nos contaras algunas cosas, primero de algunos recuerdos personales de tu padre y, luego, otras cosas que te preguntaremos los especialistas y también la gente del público.

Himilce Novas (H. N.) Las memorias de mi padre son siempre las memorias que tiene una hija de su papá. Cuando yo fui al kindergarten, la maestra me preguntó: «¿Qué es lo que hace tu papá? ¿En qué trabaja tu papá?». Yo le dije: «Mi papá trabaja en la maquinita». Se da la casualidad de que en Cuba la palabra maquinita quiere decir automóvil, entonces la maestra pensó que mi padre era un taxista. Pero lo que yo decía que mi padre hacía noche y día era trabajar en la máquina de escribir, la maquinita. Y así es como esa primera memoria de mi padre es la memoria que persistió toda mi vida. Un hombre que nunca se iba de la maquinita; inclusive cuando comíamos y teníamos la cena por la noche, él se sentaba y siempre tenía una pierna salida de la mesa porque estaba impaciente por volver a la maquinita. Me acuerdo que un día me dijo: «Ay, yo estoy esperando las píldoras, que vengan las píldoras» y yo le dije a mi padre: «¿Qué píldoras?». Él me respondió: «Las píldoras que no tienes que comer, las tomas, estás ya bien y, así, puedes seguir trabajando». Así que esa fue la educación principal que me dio mi padre, nunca abandonar tu máquina de escribir, estar siempre presente en tu trabajo. Eso es lo que era más central en su vida.

R. V.: ¿Eso era así en Cuba o también en Estados Unidos?

H. N.: En Estados Unidos también, igualmente el trabajo era todo para él. Su vida era su obra, sus escritos y veía todo a través de ese lente. También era un hombre más bien tímido, era muy ensimismado, no le gustaban nada las fiestas ni la sociedad, ni nada. Siempre prefería estar solo, así es que, como yo no tuve ni hermanos, ni hermanas y mis padres me tuvieron tarde en la vida, mi casa era como una especie de monasterio japonés. Nunca ponían música. Mis padres se comunicaban con frecuencia a través de escritos. Mi padre escribía una nota a mi madre y se la daba. Mi madre leía la nota y la respondía. Y es curioso porque después, años después, yo descubrí muchas notas muy simpáticas que mi padre le escribió a mi madre. Por ejemplo, si se habían enfadado, si habían tenido una disputa o algo, él escribía: «No te pongas brava», es decir, no te pongas enojada; «no te enojés, mi chinita» le decía y le daba la tarjeta. Eso era parte de la atmósfera de una especie de devoción que él tenía para el trabajo y mi madre también igualmente.

R. V.: Fuera de casa, en el trabajo profesional, ¿qué recuerdas más de él? ¿Cómo lo recuerdas más, cómo periodista, cómo escritor, cómo traductor?

H. N.: Yo siempre lo recuerdo como escritor. Cuando él trabajaba en la revista *Bohemia* en La Habana, estaba allí mucho tiempo pero cuando volvía a la casa estaba siempre trabajando en la máquina.

También quería decirte que, hablando de mi cumpleaños, mi madre me contó que cuando yo nací él me ponía en su mano, yo cabía en su mano. La primera cosa que él me enseñó fue el alfabeto, me lo cantaba, quería que aprendiera a escribir inmediatamente. Y la segunda cosa es que me decía los poemas de Rosalía de Castro, mi mamá también, los dos: «Airiños, airiños aires, airiños da miña terra» y también «chove, chove en Galicia». Esas fueron las primeras palabras que yo me acuerdo.

También me enseñaba cartas de su madre, me hablaba mucho de Galicia, de su juventud, de los paisajes, de todo con una gran nostalgia y entonces se ponía un poco triste y decía: «No, eso son las meigas, no quiero estar pensando así porque eso me abruma». Entonces trataba de no pensar, porque siempre tenía una especie de nostalgia, una melancolía por Galicia en especial, por eso es que yo decidí que es ahí a donde pertenece su obra, en el Consello da Cultura Galega, en Galicia. No podría estar en mejor lugar en el mundo que en ese lugar a donde el pertenecía y quizás debiera haber vivido el resto de su vida allí si hubiera sido posible.

R. V.: Muy bien, muchas gracias por la confianza. Te quería preguntar, ¿cómo imagina Galicia a partir de los cuentos y de las informaciones que su padre le transmitía y también con lo que ha leído sobre Galicia?

H. N.: Siempre me la imaginaba como una tierra milagrosa, mística, muy verde, con mucha lluvia, más bien campestre, con las piedras y callada, para mí siempre fue una especie de refugio mental, pensar en Galicia para mí es pensar en un refugio mental, es donde uno se escapa.

R. V.: Espero que pueda conocer Galicia pronto.

H. N.: Espero el año que viene estar ahí sin falta. Tengo muchos deseos y entusiasmo de estar ahí.

R. V.: Esperamos que así sea. Podría hablarnos ahora de la vida de Lino en Estados Unidos y su trabajo allí.

H. N.: En Estados Unidos, primero trabajó de periodista, en la revista *Bohemia*, que la trajeron aquí a Nueva York, y en la revista de mi madre, la revista

Vanidades. Mi madre no fue la primera fundadora pero fue la que trajo *Vanidades* a este país, después del castrismo, que fue un momento de gran sufrimiento pasar por el comunismo cubano, por la persecución que todos pasamos. Por lo tanto estaba muy contento de haber podido abandonar el régimen castrista y estar en Estados Unidos. Forjar una vida nueva para mis padres fue mucho más difícil porque ya estaban en sus cincuenta y pico años cuando llegaron a Estados Unidos. Y entonces fue difícil pero lo hicieron muy bien porque trabajaron duro, eran muy perseverantes. Mi padre fue eventualmente a enseñar a Syracuse, la Universidad de Syracuse, y eso fue uno de los momentos más felices de su vida aquí, porque le encantaba enseñar la literatura, tratar con los estudiantes que tenía, le gustaba una vida más académica, que le iba mucho mejor a él que la vida comercial. En especial él tuvo una vida muy feliz allí. Mi mamá no estaba tan feliz en Syracuse porque se sentía muy aislada, porque mi madre era mucho más de ciudad, ella no era tan ensimismada como mi padre. Ella siempre tuvo el apartamento en Nueva York, en el mismo edificio donde yo también lo tuve, una vez que ya crecí. Por eso ella se pasaba más tiempo conmigo. Y es así que, cuando a él le dio el primer infarto, estaba un día de nieve intensa en Syracuse y nadie había ido a la universidad, pero mi padre estaba caminando a su oficina y le dio un infarto, pero nadie lo vio porque no había nadie en la calle. Muchas horas después lo encontraron y vivió pero ese fue parte del problema, que no hubo socorro rápido. A pesar de todo, él disfrutó mucho de esa experiencia, de enseñar literatura española e hispanoamericana y el *boom* del realismo mágico, todas esas etapas. Además de su trabajo en la Universidad de Syracuse, daba conferencias por todo Estados Unidos.

R. V.: En algunos documentos que están en el legado aparecen muchas referencias a profesores, a congresos, a reuniones con profesores de universidades de Estados Unidos y que eran directores de departamentos de español.

H. N.: Así es, él iba dando conferencias por todo Estados Unidos.

R. V.: ¿Se sintió acogido?

H. N.: Sí, se sintió acogido, se sintió bien recibido, sintió que había un diálogo que podía establecer con otras personas que tenían el amor por la literatura igualmente. No se sentía aislado en ese sentido.

R. V.: Así fue también cuando comenzaron a estudiar su obra. Por ejemplo de los estudiosos de la obra de Lino, ¿qué nos puede decir?

H. N.: Hubo especialistas que estudiaron su obra y siempre les sorprendía lo maravillosa que era su obra y lo poco que se conocía, cuando se ve a muchos otros autores mucho más conocidos por entonces. Pero parte de eso fue que mi padre sufrió, porque él tomó una posición muy moral y muy importante contra el comunismo cubano. Y eso fue lo que detuvo el progreso de que él fuera más conocido.

R. V.: Pero esto ¿le perjudicó en Cuba? ¿Pero, fuera de Cuba, en Estados Unidos fue así también?

H. N.: Claro pero el escribía en español, si hubiera escrito en inglés eso hubiera sido distinto.

Carlos Espinosa (C. E.): ¿Cuál de las obras de tu padre es tu preferida?

H. N.: *Pedro Blanco* es mi novela preferida en general, para mí la más grande. Hay muchos cuentos que me gustan tanto, *Tríncame a ese hombre* me gusta mucho. A él le gustaba mucho «La noche de Ramón Yendía», él le decía «La noche oscura de Ramón Yendía». Tú sabes mucho más que yo de mi padre. Lo que yo sé de mi padre es personal pero tú eres un *scholar* de mi padre, que yo no soy. Creo que si hay preguntas sobre la literatura de mi padre eres tú quién puedes responder mucho mejor que yo, la verdad.

C. E.: Realmente «La noche de Ramón Yendía» a mí me parece un cuento magistral. Si no hubieran ocurrido los hechos que ocurrieron en Cuba y si Lino no hubiera tomado el camino del exilio, ese cuento estaría en cuanta antología del cuento hispanoamericano se hiciera porque es una joya. Pero Lino tiene una cantidad de cuentos excelentes, porque igual que su cuento está «La visión de Tamaría», está por ejemplo «Angusola y los cuchillos», un cuento que se le quedó, porque cuando él hizo *Maneras de contar* lo quería recuperar pero, claro, en esa época no existían las fotocopias ni nada de eso y lo que hizo fue que escribió una nueva versión de ese cuento. Son tantas las obras e incluso los artículos periodísticos. Hay artículos periodísticos de él que a mí me parecen muestras del mejor periodismo que se ha escrito en Cuba. Es un autor inagotable y algo que a mí me ha estimulado mucho y me ha dado una tremenda alegría es saber cómo ahora en España, no sé en Estados Unidos, pero en España hay una cantidad de estudiantes que están descubriendo a Lino Novás Calvo y están escribiendo sobre él sus tesis, lo cual es algo maravilloso.

H. N.: Eso que tú dices, Carlos, es muy importante. La importancia de recobrar su obra. Esto tiene que ver con que no es que él se hubiera ido de Cuba como

una persona se va de vacaciones y deja todo, él salió huyendo de los comunistas. Entonces, al salir huyendo, dejamos muchas cosas detrás, obras inéditas de mi padre que no sabemos dónde están, igualmente con muchas notas. Naturalmente todas las posesiones. Eso es parte de su obra, parte de su obra fue todo lo que tuvo que dejar y la manera en que tuvo que salir de Cuba.

C. E.: Esta mañana estábamos hablando acerca de las circunstancias en las que él salió de Cuba y no solo es lo que él contó sino que el embajador de Colombia lo contó en un libro testimonial. Lino tuvo que salir huyendo por la noche de la casa, dejó las luces y el televisor encendido, se metió en el auto y fue perseguido detrás por un auto de la policía y se tuvo que meter corriendo en la embajada de Colombia. Esto es algo que el propio embajador de Colombia contó en un libro testimonial, o sea, que es un hecho absolutamente cierto.

H. N.: Porque mi madre supo que la revista *Time* iba a publicar un artículo donde decía que mi padre estaba en contra del comunismo cubano y entonces le mandamos una nota corriendo diciendo: «Tienes que salir inmediatamente porque en el momento que este artículo salga, ahí te caen arriba». Había un frutero aparcado delante de mi casa con el fusil o ametralladora, todo el día y noche viéndolo. Entonces mi padre salió a medianoche corriendo para el automóvil y le dispararon. Entró en la embajada colombiana y el mayordomo abrió la puerta y le dijo: «Venga, lo estamos esperando» porque pensaron que mi padre era un cura y entonces así fue. Después el Gobierno castrista lo tuvo muchos meses en la embajada sin darle salvoconducto, lo que necesitas para salir al aeropuerto sin que te maten. En fin, todo eso fue parte de la agresión contra la obra de un gran escritor. Esa es parte de la historia.

Cira Romero (C. R.): En las cartas que su padre enviaba a José Antonio Portuondo, su padre la llamaba «burbujita», siempre le decía que «burbujita» estaba en un velocípedo por toda la casa. Pude percibir en esas cartas, sobre todo a José Antonio Portuondo, el amor que él sintió cuando usted nació. Lo que significó para él su existencia.

H. N.: Mi llegada a la vida de mis padres fue una sorpresa, mi padre ya tenía más de 40 años cuando yo nací, por eso a medida que fui creciendo fueron como padres y abuelos a la vez. Además fui su única hija. Mi madre me dijo que cuando ella cayó en estado, que ella realmente no quería tener hijos, que era mi padre quién quería tenerlos. Luego ya que nací, mi madre me quiso mucho. Mi

padre me llevaba a caminar por todas las partes desde que yo tenía 3 o 4 años, me llevaba por toda La Habana, La Habana Vieja. Me mostraba todos los lugares y siempre me leía sus cosas, inclusive cuando él estuvo traduciendo *El viejo y el mar* de Hemingway. Él me leía sus traducciones. Yo era muy joven, era una niña y me preguntaba qué opinaba. Cuando traducía a otros escritores, siempre me leía el inglés y el español y me decía: ¿qué piensas? Yo siempre le daba mis opiniones.

C. R.: Acerca de su traducción de *El viejo y el mar* yo acabo de encontrar, hace relativamente poco tiempo, cinco cartas de Lino a Hemingway. Están en el museo de Finca Vigía justamente en torno a la traducción de *El viejo y el mar*. Lo que significó para Lino el honor de que prácticamente Hemingway ordenara que buscaran a Lino Novás Calvo por toda La Habana porque esa era la única persona que él autorizaba para publicar en español.

H. N.: Cuando la revista *Life* iba a publicar *El viejo y el mar* en español, Hemingway dijo que, si mi padre no era quién lo traducía, no iba a dejar que nadie lo tradujera.

C. R.: Con Hemingway, junto con él, le hizo algunas dudas que tenía, y también con un marino vasco que era amigo de Hemingway y que también colaboró con Lino en la traducción de esa novela. A Hemingway le hizo mucha gracia lo que cobró Lino, cuando a Lino le pagaron por la traducción, en lo que invirtió Lino ese dinero, que fue comprarse un auto marca Ford de segunda mano, y eso a Hemingway le dio mucha risa. De todas maneras, a mí me gustaría decirle, ya para terminar, que, gracias al esfuerzo de unos cuantos cubanos que vivimos en Cuba, la obra de Lino ya está ocupando el lugar que le corresponde, se ha publicado.

H. N.: Pero, claro, yo creo en los derechos de autor y el Gobierno de Cuba nunca tuvo derecho de publicar nada de mi padre.

R. V.: Gracias Cira, se ve que en Galicia ha sido donde has conocido a Himilce, así que, Galicia es muy importante.

H. N.: Efectivamente, Galicia es la madre de Lino, la madre de sus pensamientos, la madre de su inspiración, la madre de su devoción, porque fue ahí donde aprendió todo. Una anécdota muy cómica, cuando mi padre regresó a Galicia a ver a su madre después de la Guerra Civil, la madre, María Calvo, le dijo: «Bueno, hijo, ¿y qué haces?, ¿en qué trabajas?»; mi padre le respondió: «Madre, soy escri-

tor»; y María le dijo: «Ya yo sabía que tú ibas a buscarte algo en donde no tenías que trabajar».

Ana Chouciño (directora de la Cátedra Alejo Carpentier): No soy experta en la obra de Lino Novás, pero sí lo he leído mucho por recomendación de Raymond Sousa, de la Universidad de Kansas, de quién soy discípula. Y para mí fue una revelación conocer a un escritor gallego. Quisiera preguntarle acerca de la educación de Lino, de su formación.

H. N.: Me acuerdo mucho de Alejo [Carpentier] porque mi padre le correspondía mucho, él venía a mi casa. También me acuerdo de la relación con Raymond Sousa, que lo invitaba mucho a Kansas.

En relación con su pregunta, cuando Lino llegó a Cuba de niño fue a trabajar inmediatamente, trabajó de todo, hacía sombreros, fue boxeador, todo tipo de cosas, pero cada vez que ganaba dos céntimos, se buscó un maestro para que le enseñara a leer y a escribir. Más tarde, cuando era camarero, decía que comía un huevo al día y todo el resto del dinero se lo daba a un profesor, a un maestro, para que le enseñara inglés porque quería poder leer a los escritores norteamericanos e ingleses en su propia lengua. Entonces buena parte del dinero que él ganaba lo gastaba en pagar a personas que lo enseñaron y esa fue la autodidacta de mi padre, claro, una vez que aprendió, él fue leyendo y tenía un genio muy normal. Él me dijo que se acordaba que de muy niño, estando ahí en As Grañas do Sor y ver su futuro, dijo: «¿Cómo voy a hacer yo aquí? Yo no sirvo nada con las manos». Él sabía que solamente se iba a ganar con la cabeza y sintió miedo del futuro que lo esperaba en un lugar donde no podría ser lo que él era en ese momento. Un pobre niño en una aldea muy pequeña. Por eso él miró la idea de un escape a Cuba, ir a Cuba de niño le daba una esperanza de futuro, de poder convertirse en alguien. Esa idea que tienen tantos emigrantes europeos, no solo españoles, la idea de que no hay clasismo cuando se va al Nuevo Mundo. O sea, salir de la idea del clasismo, ¿quién era él en Galicia? Nadie, no era nada, pero si iba al Nuevo Mundo podía ser alguien, tenía esa aspiración del anticlasismo, que fue lo que lo llevó a él a luchar tanto durante su juventud contra la lucha de clases.

R. V.: Abrimos un último turno, con gente más próxima, familiar, que ha nacido en As Grañas do Sor. Voy a llamar a Bernardo Penabade, que lo conoces, y luego a tu primo Jesús Pardo Novás.

H. N.: Yo sé, Bernardo, que tú has llevado la batuta en esto, muchas gracias por todo lo que has hecho por mi padre, te lo agradezco mucho.

Bernardo Penabade (B. P.): Además de *Pedro Blanco*, los relatos de Lino Novás están en inglés, ¿el traductor ha visto su obra traducida?

H. N.: Sí, alguna persona, por ejemplo Harriet de Onís, tradujo algunos cuentos suyos al inglés.

B. P.: ¿Pero no existe una antología de cuentos como *Maneras de contar* traducidos?

H. N.: No, no hay, habría que hacerlo pero yo no dediqué mi vida a la obra de mi padre porque él me dijo que yo tenía que sobrevivir yo misma en este país y hacer mis cuentos y mis trabajos. Si me hubiera dedicado la vida lo habría traducido pero no lo hice porque no hubo tiempo, pero hay que hacerlo.

Jesús Pardo Novás: Himilce, es para mí un placer poderte saludar y darte las gracias por la aportación que has dado al Consello da Cultura Galega. En un momento en que precisamente se da a conocer la figura de Lino Novás seriamente y digo seriamente porque hasta ahora todos eran apuntes y aquí en Galicia se conocía más por la prensa de Madrid que en la propia Galicia y sobre todo en el Ortegal. A veces sacaba algo don Antonio Rivera Losada y poco más. Y ahora gracias a don Ramón Villares y un excelente equipo de colaboradores se va a dar a conocer como se merece la figura de Lino Novás. Himilce, yo no soy profesional y las preguntas ya te las haré cuando nos veamos, espero que pronto, es un placer verte, y ya para el próximo año hablaremos con calma.

R. V.: Himilce, si te parece terminamos tu intervención. Después de tu primo, yo creo que no ha lugar a que haya más intervenciones o preguntas, te agradezco de nuevo tu presencia, tu intervención y naturalmente el legado y esperamos poder celebrar tu próximo cumpleaños aquí en Galicia.

H. N.: Una cosa que te quiero decir, tú sabes cuando una persona muere, le dicen descansa en paz, cuando yo mandé todas esas cajas que tenía de mi padre, cuando te lo mandé a ti, a Emilia y al Consello da Cultura Galega, eso fue lo que yo pensé, descansa en paz, sé que al fin mi padre iba a descansar en paz, porque podría regresar a Galicia.

R. V.: Muchas gracias Himilce, nos vemos pronto.

H. N.: Un gran saludo a todos.